



*Política y convicción. Memorias discursivas de la militancia setentista en el discurso presidencial argentino**

ANA SOLEDAD MONTERO

Universidad de Buenos Aires - CONICET

RESUMEN. Es sabido que las “políticas de la memoria” han tenido una gran centralidad durante el gobierno del ex presidente argentino Néstor Kirchner (2003-2007). En este trabajo sostenemos que uno de los rasgos distintivos del *discurso kirchnerista* (DK) es que allí se recupera una tradición política nunca antes evocada desde la enunciación presidencial: se trata de la memoria de los jóvenes militantes peronistas de los años setenta. En ese marco, este trabajo se ocupa específicamente de analizar los vínculos que el DK (2003- 2006) entabla con los discursos de la militancia peronista (1973- 1976), en términos de *memorias discursivas* (Courtine, 1982; 1994). Nos interesa mostrar que entre el DK y los discursos militantes setentistas existe un *espacio ideológico-argumentativo* común que se configura en torno a algunos tópicos e ideas-fuerza recurrentes. A partir de ese análisis nos proponemos asimismo describir la configuración del *ethos* discursivo presidencial (Amossy, 1999; Maingueneau, 1999, 2002; Ducrot, 1984). Dado que la memoria está profundamente vinculada con las identidades políticas e ideológicas, consideramos que el análisis de las *memorias discursivas* del DK constituye además una clave para comprender el complejo proceso de reelaboración del pasado reciente en el discurso político argentino.

PALABRAS CLAVE: *Memoria discursiva, ethos militante, discurso político.*

RESUMO. É bem conhecido que as “políticas da memória” tiveram uma grande importância durante o governo do ex-presidente argentino N. Kirchner. Neste trabalho afirmamos que uma das características emblemáticas do *discurso kirchnerista* (DK) é que nele se recupera uma tradição política nunca antes evocada desde a enunciação presidencial: trata-se da memória dos jovens militantes peronistas dos anos setenta. Nesse marco, este trabalho tenta, especificamente, analisar os vínculos que o DK estabelece com os discursos da militância peronista (1973-1976), nos termos de *memórias discursivas*. Interessa-nos mostrar que entre o DK e os discursos militantes característicos dos anos setenta existe um *espaço discursivo* comum que se configura ao redor de algumas idéias e tópicos repisados. Além disso, a partir de essa análise tentamos descrever a configuração do *ethos* discursivo presidencial. Desde que a memória está profundamente vinculada com as identidades políticas e ideológicas, consideramos que a análise das *memórias discursivas* oferece uma chave para compreender o complexo processo de re-elaboração do passado recente na formação discursiva kirchnerista.

PALAVRAS-CHAVE: *Memória discursiva, ethos, discurso político.*

ABSTRACT. As it has been acknowledged, the so-called “memory policies” have been of central importance during the administration of the Argentinian former President Nestor Kirchner (2003-2007). In this article, we argue that one of the distinctive features of Kirchner’s discourse (DK) is the recovery of a political tradition never alluded before by presidential enunciation in Argentina: the memory of young militants of the *Peronist Party* in the seventies. Within this framework, this article examines the relationships which may be established between DK (2003-2006) and the discourses of the *Juventud Peronista* (1973- 1976), in terms of the construction of *discursive memories* (Courtine, 1982; 1994). We will attempt to show that in both discursive series (DK and militant discourses from the seventies), there are some topics which recur, configuring an *ideological-argumentative space*. As from this analysis, we also describe the configuration of the presidential discursive *ethos* (Amossy, 1999; Maingueneau, 1999, 2002; Ducrot, 1984). Considering that memory is intimately related to political and ideological identities, we believe that the analysis of *discursive memories* is another key to understand the complex process of re-elaboration of the recent past in the configuration of Argentinian political discourse.

KEY WORDS: *Discursive memory, militant ethos, political discourse.*

Introducción

Puede decirse que la gestión del ex presidente argentino Néstor Kirchner (2003- 2007) se inscribe en el “cambio de rumbo” al que ha asistido el discurso político e ideológico de algunos países de Latinoamérica en los últimos años: en efecto, durante su gestión, Néstor Kirchner ha instalado en la agenda política determinados temas que habían sido, si no negados, al menos acallados durante las últimas décadas. La cuestión de la memoria es uno de ellos. Las llamadas “políticas de la memoria” han tenido ciertamente una gran centralidad durante el mandato presidencial de Néstor Kirchner: las políticas de derechos humanos y la contundencia simbólica de algunas medidas, como la creación del Museo de la Memoria y la abolición de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, son sin duda algunas de las señales más destacadas.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, la recuperación de la memoria tiene un alcance aún mayor: como sostuvimos en otros trabajos (Montero, en prensa a; en prensa b; en prensa c), el discurso kirchnerista (DK) no sólo se ha ocupado de construir e instaurar una nueva lectura sobre el pasado reciente y de reivindicar los derechos de las víctimas de violaciones de derechos humanos durante la última dictadura militar¹. El punto de partida de este trabajo es que uno de los rasgos más novedosos y distintivos del DK consiste en que allí se recupera una tradición política nunca antes reivindicada desde la enuncianción presidencial: se trata de la memoria de los jóvenes militantes peronistas de los años setenta, de la evocación de un tiempo y un modo específico de ejercer la política que reenvía a la militancia setentista². En efecto, como sostiene el sociólogo Horacio González (2003), el “setentista” es uno de “los tres textos” (tomados como experiencias políticas pasadas), que el (ex) Presidente “lee” e interpreta históricamente en su práctica política.

Este trabajo espera, en términos generales, comprender los efectos políticos y simbólicos que la evocación de los discursos de la militancia setentista ha impreso en la política argentina en los últimos años. Pero nuestro interés es aún más específico: pretendemos abordar nuestro análisis a partir de las *memorias discursivas* rastreando, en la materialidad del discurso presidencial, las evocaciones, los ecos, los sentidos recuperados y las reminiscencias de unas voces lejanas pero constitutivas del DK.

Otras dos ideas complementan y guían nuestro recorrido: en primer lugar, sostenemos que la memoria de los setenta adquirió, en la voz presidencial, un valor refundacional que pretendió imprimir fuertes transformaciones de carácter ideológico en la sociedad argentina, las cuales -en continuidad con el imaginario militante- se plasman en la centralidad de la voluntad política y la primacía de las “convicciones” como motor de la acción política. Y, en segundo lugar, que la evocación de los discursos y prácticas de la militancia setentista es la piedra de toque para la construcción de un determinado *ethos* presidencial, que denominamos “*ethos* militante”. La noción de *ethos* es una categoría proveniente de la retórica clásica y reelaborada por teorías argumentativas recientes (Amossy, 1999; Maingueneau, 1999, 2002; Ducrot, 1984) que alude a la imagen que el locutor construye de sí mismo en el discurso argumentativo, lo que, desde nuestra perspectiva, constituye una clave para comprender las características del liderazgo presidencial. Es necesario aclarar que el *ethos* no alude a las características “verdaderas” del orador sino al modo en que éste se representa, se muestra o se inviste de determinados atributos en su discurso.

Nuestro corpus se compone de fragmentos extraídos de discursos presidenciales oficiales emitidos entre los años 2003 y 2006³, donde identificamos ecos discursivos que evocan la discursividad militante: por esa razón comparamos nuestra serie de discursos presidenciales con otra serie de discursos, pertenecientes a una de las organizaciones políticas más populares durante los años setenta: la Juventud Peronista (1972- 1976)⁴. Así, sobre la base de la noción de *memoria discursiva*, estudiamos las continuidades discursivas en torno a los siguientes tópicos: la heroicidad, la “juventud maravillosa”, la política de las “convicciones”, la intransigencia/ no neutralidad, el militante como “hombre común”, la política como lucha, la retórica antiliberal, la interpretación del pasado reciente⁵. Finalmente, este estudio nos permitirá examinar la configuración del *ethos* presidencial y reflexionar sobre el alcance, los límites y los desafíos de esta recuperación de los discursos de la militancia setentista para la política argentina.

Memoria e interdiscurso

El análisis del discurso, especialmente en su vertiente francesa, se ha ocupado de remarcar que la heterogeneidad, la polifonía, el interdiscurso y el

dialogismo⁶ son constitutivos de todo discurso. Así, a partir de los aportes de Bajtín y del psicoanálisis lacaniano, el análisis del discurso sostiene que el discurso está constitutivamente habitado por sus “otros”. La noción de *memoria discursiva* acuñada por Courtine (1981) apunta precisamente a dar cuenta de la dimensión interdiscursiva y heterogénea propia de toda formación discursiva. Esa noción remite a los discursos previos en los que una secuencia o serie discursiva se inscribe, en la medida en que todo discurso evoca necesariamente discursos-otros, redes de formulaciones y discursos anclados histórica e ideológicamente: “Toda producción discursiva que se efectúa en las condiciones determinadas de una coyuntura, pone en movimiento, hace circular, formulaciones anteriores, ya enunciadas” (Courtine, 1981, p. 53). Las *memorias discursivas* consisten así en un retorno, una evocación de discursos pretéritos, y permiten vincular el discurso con la historia y con la memoria social y colectiva (Courtine, 1994). Estudiar las memorias de una determinada discursividad supone entonces analizar las continuidades, recurrencias y alusiones a otra serie de discursos con las que ésta dialoga permanentemente.

Courtine (1994) señala que las memorias discursivas pueden dar cuenta de diversos tipos de relación entre formulaciones (relaciones de oposición, respuesta, rechazo, refutación o acuerdo):

el enunciado se inserta en una serie de formulaciones, algunas de las cuales están dominadas por la misma FD que aquella que domina la secuencia discursiva de la que se lo extrajo (se produce en CP [condiciones de producción] homogéneas), mientras que otras, a las que el enunciado debe oponerse, referirse implícitamente, modificar, etc., pueden producirse en CP heterogéneas con respecto a las suyas, es decir, bajo la dominación de una o varias FD, que mantienen con la primera relaciones de contradicción (antagonismo, alianzas, apoyo, encubrimiento, etc.) (1994, p. 48).

En el caso que nos ocupa, postulamos que la relación entre el DK y la serie de discursos militantes es de *alianza* o *identificación* (Brandão, 1998). En efecto, es posible sostener que los tópicos comunes a las dos series discursivas que analizamos (el DK y los discursos militantes) dan cuenta de un posicionamiento político-ideológico compartido, al menos en torno a determinados tópicos discursivos. En ese sentido, vale la pena aludir a la noción de “ideologema” acuñada por Angenot (1982): a los fines de analizar discursos pertenecientes al género del “panfleto”, Angenot sostiene que, en tanto discurso netamente argumentativo y polémico, el panfleto se compone de “lugares comunes”⁷. Para este autor los lugares comunes no constituyen simplemente -como en el esquema aristotélico- formas vacías y universales, sino que consisten en “verdades antropológicas” y “máximas ideológicas”, de ahí que el autor los denomine “ideologemas”. Caracterizados por su polivalencia funcional y su relatividad histórica, los *ideologemas* son principios subyacentes a los enunciados, “desprovistos de realidad sustancial” (Angenot, 1982, pp. 169-

180). En tanto discursos pertenecientes a la historia, la tradición y al acervo ideológico y cultural de una comunidad, los *ideologemas* dan cuenta de la dimensión de heterogeneidad constitutiva del discurso, en la medida en que remiten al interdiscurso, al conjunto de voces y capas de sentidos que son evocadas polifónicamente en el proceso de construcción de sentidos políticos⁸.

En este marco nos proponemos, entonces, poner la mirada en las relaciones dialógicas existentes entre el DK y los discursos de la militancia juvenil peronista, para así trazar líneas de continuidad que nos permitan comprender más acabadamente el sentido político e ideológico del discurso presidencial desde un punto de vista interdiscursivo, recuperando los *ideologemas* que allí resuenan.

Las organizaciones políticas en los años setenta

Antes de comenzar con el análisis, conviene referirse brevemente a las organizaciones políticas con las que el DK dialoga y se vincula interdiscursivamente.

Las organizaciones políticas y armadas de inscripción peronista de los años setenta, cuyos discursos consideraremos en este trabajo, se desarrollaron intensamente durante los meses previos a las elecciones presidenciales en las que triunfaría el tercer gobierno peronista (1973), y funcionaron activamente entre noviembre de 1972 y el Golpe Militar de 1976. Luego de un largo y sinuoso proceso de disputas y negociaciones, en mayo de 1973 el peronismo, con la fórmula Cámpora- Solano Lima (presidente transitorio que sería sucedido por Perón en septiembre del mismo año), resulta consagrado en elecciones libres. Tras dieciocho años de exilio de Perón y de proscripción política, el peronismo volvía a gobernar en una Argentina acosada por conflictos sociales, políticos y económicos y, al mismo tiempo, animada por un fuerte espíritu de lucha y combatividad que había dado lugar a importantes movilizaciones populares y al acercamiento de numerosos jóvenes al peronismo, por la vía del catolicismo, el nacionalismo o la izquierda tradicional.

En ese contexto surge un sector juvenil que conformó la llamada “cuarta rama” del Movimiento peronista -el dispositivo encargado de la movilización de masas, la propaganda política y las operaciones armadas-, que se agregaba a las tres ramas tradicionales del Movimiento: la rama sindical, la política y la femenina. La Tendencia Revolucionaria (que Perón denominara la “juventud maravillosa”) se convirtió así en un gran frente de masas, cuyo programa político, el “socialismo nacional”, enarbolaba consignas socialistas combinadas con la tradición nacionalista y peronista. La Juventud Peronista (JP) jugó en este período un rol fundamental en tanto interlocutor de Perón e impulsor de la candidatura de Cámpora. Enmarcada en la Tendencia y cercana a la organización armada Montoneros, la JP se convirtió así en un actor de gran prota-

gonismo en el nuevo escenario político: en efecto, además de encabezar grandes movilizaciones populares, durante el *interregno* (la “primavera”) campo-rista muchos integrantes de esta vasta agrupación participaron de ministerios y otros espacios gubernamentales, mientras diagramaban el esperado retorno del General Perón a la Argentina. No obstante, el diálogo y armonía entre la JP y el líder, con Cámpora como intermediario legítimo, comienza a erosionarse en cuanto Perón regresa al país. El corolario y punto más alto de este distanciamiento hace que, en septiembre de 1974, tras la muerte del líder, los Montoneros retornen a la clandestinidad y decidan focalizarse en la actividad armada. Esta ruptura da lugar a múltiples luchas ideológicas y simbólicas en el interior del peronismo.

Un espacio ideológico-argumentativo común

A continuación analizaremos, en nuestro corpus de discursos presidenciales, algunos tópicos que hacen resonar la discursividad militante en la voz presidencial. Según creemos, dichos tópicos recurrentes configuran un *espacio ideológico-argumentativo* común. La noción de *espacio ideológico-argumentativo* se inspira en la de “espacio discursivo” propuesta por Maingueneau (1987), la cual remite a las zonas de intersección entre formaciones discursivas: se trata de un conjunto compuesto por, al menos, dos formaciones discursivas interligadas, que mantienen entre sí relaciones privilegiadas que son “cruciales para la comprensión de los discursos concernidos” (1987, p. 85). Dado que aquí no analizamos formaciones discursivas sino series de discursos (que, ciertamente, están insertos en formaciones discursivas), preferimos adaptar el concepto de Maingueneau a nuestro caso de estudio: así, la noción de *espacio ideológico-argumentativo* nos permite dar cuenta de las zonas de intersección entre discursos en términos argumentativos e ideológicos. La dimensión argumentativa del *espacio ideológico-argumentativo* se puede abordar tanto desde el plano de los tópicos argumentativos e *ideologemas* (tal como proponemos en el presente artículo) como desde el plano de los modos de decir (al que no nos referimos aquí). En este trabajo es nuestro interés dar cuenta de los tópicos argumentativos que constituyen esa zona de intersección discursiva, con el fin de mostrar que la identidad político-ideológica del DK se construye, en gran medida, en diálogo con los discursos militantes setentistas.

La heroicidad

Uno de los rasgos más característicos de las organizaciones políticas de los años ´70 es la doctrina que guiaba a los militantes en su práctica política: el ascetismo, la disciplina, la subordinación de lo personal a lo político y un estilo de vida sacrificado eran algunos de los valores reivindicados por los militantes en todos sus niveles (Gillespie, 1986, p. 148). Longoni (2007) sostiene

ne que uno de los tópicos que guiaron a los militantes peronistas de izquierda de los años setenta fue la figura mítica del héroe⁹: “el culto de la valentía, del coraje, del arrojo, del riesgo, de la hombría”, la “ética del sacrificio extremo” definía a los militantes como sujetos heroicos embarcados en una tarea épica.

- (1) “La juventud maravillosa, como la llamó nuestro líder (...) fueron *los nuevos héroes, los hijos de los gloriosos hombres* de la Resistencia”¹⁰.
- (2) “[un rasgo distintivo de la personalidad del fundador de Montoneros, Fernando Abal Medina es] su *audacia sin límites y su voluntarismo acendrado*, que lo llevan a plantearse como posibles, acciones hasta entonces calificadas como *utópicas*”¹¹.
- (3) “En buena hora, los precursores, *los militantes heroicos*, dieron preeminencia al momento práctico, antes que a la caracterización teórica”¹².

Esta imagen del militante heroico aparece en el DK bajo dos formas: en alusión a los militantes de la “generación” del Presidente (sobrevivientes, muertos o desaparecidos); y en relación con su propia imagen como personaje político, es decir: su ethos discursivo. Así, en la construcción discursiva del *ethos* presidencial, varios son los rasgos que aluden a la heroicidad: en primer lugar, la pertenencia del ex Presidente a esa “generación diezmada y castigada” de militantes políticos:

- (4) “*Formo parte de una generación diezmada, castigada* con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada”. (25/05/03)
- (5) “estar entre ustedes me lleva a recordar *el período de nuestra vida universitaria y la de los jóvenes de mi generación* que transcurrió en un momento muy particular y difícil de la Argentina republicana. El cercenamiento de las instituciones y el estado de derecho en el país nos imponía la obligación *del compromiso y la militancia política* a la vez que frecuentábamos las aulas de la universidad, preparándonos para el futuro, *soñando con construir un país mejor para todos*”. (03/06/04)

En segundo lugar, su condición de “pingüino” vinculada a su procedencia del sur del país -una zona árida, fría y hostil -, también confiere al locutor un carácter heroico.

- (6) “*Nosotros somos así: medios crudos, sinceros, hoscos por el viento, por el frío, por la soledad que nos ha tocado vivir*, y sabemos que cada vez que tenemos que arreglar un problema tenemos que ir al frente y tenemos que buscar muchas veces -en la soledad que nos ha tocado vivir- la solución de nuestra propia imaginación y nuestra propia creatividad” (27/06/2003).

En la discursividad militante, el “héroe” se caracteriza por haber dado todo por su causa, por haber sufrido y entregado su vida por un compromiso político. Así, tanto en la discursividad militante como en la kirchnerista el

valor de morir (en la primera) o sufrir por la Patria (en ambas) son tópicos recurrentes y característicos, que suelen aparecer marcados por subjetivemas, palabras que dan cuenta de la subjetividad del locutor y sus emociones. El afecto y las emociones constituyen aquí elementos fundamentales para dar cuenta del “sufrimiento” y el “martirio” que aquejan tanto a los militantes como al portavoz del DK.

- (7) “Tuvimos muertos y presos pero seguimos yendo para adelante porque *preferíamos morir por un país libre que vivir en un país esclavo*”¹³
- (8) “Concluye uno de los *periodos negros* de la historia de nuestro país, durante los cuales los argentinos debimos *sufrir* proscipciones, el desconocimiento de la voluntad de las mayorías, la entrega del patrimonio nacional, la explotación de los trabajadores...”¹⁴.
- (9) “No sólo *sufrimos* los problemas que tenemos por la deuda por los organismos internacionales, responsables también ellos de muchas de las situaciones que vivimos los argentinos, sino por culpa de los corruptos, de los que gobernaron la Argentina y los que entregaron este país. (...) para nosotros ser racional es cada día más techo y más trabajo y tratar de dar vuelta *esta historia de dolor, de olvido que nos ha tocado vivir*” (17/02/04).
- (10) “Les quiero decir que me toca ser Presidente este tiempo de la historia, pero *yo soy el que ustedes conocieron siempre, como siempre: un santacruceño que lucha y sufre junto a ustedes*”. (17/09/04)

La “juventud maravillosa”

El carácter de “jóvenes” que signó a la generación de militantes de la izquierda peronista en los setenta les confiere una “mística” y un sentido específicos: su heroísmo, su rebeldía, su capacidad de “ser transgresores” y su audacia constituían el motor de la acción política.

- (11) “*La Juventud Argentina fue una protagonista principal* de los últimos años de la vida política nacional. *No fue prescindente*. No se dedicó a ver pasar el proceso, metiéndose con todo, impulsivamente, a veces cometiendo errores pero *jugándose hasta la vida por esos ideales* de querer ver a nuestra Patria libre...”¹⁵.
- (12) “Ese es en esencia el proyecto político de Fernando Abal Medina, que obligadamente debemos rescatar. Sus pautas esenciales podemos sintetizarlas en: [...] 3- *Absoluta intransigencia con el sistema*; 4- *Incansable voluntad de transformar la realidad*”¹⁶.

En este sentido, puede decirse que de la generación del setenta el DK rescata un gesto, un modo de ejercer la política que se vincula con la condición de “jóvenes” de los militantes de su generación: la transgresión, la capacidad de “pensar diferente” y de ser “rebeldes” contra lo instituido. La confrontación, y el desafío, asociados además a la informalidad y la falta de apego

a las convenciones del discurso político en materia de protocolo, configuran también un *ethos* marcadamente “juvenil”, desfachatado, prepotente y confrontativo.

- (13) “Nosotros los argentinos *tenemos que ser transgresores y decididos* y tenemos que demostrarles a todas aquellas escuelas económicas, a todos aquellos diagnosticadores de la realidad, que *con la prepotencia* del esfuerzo, del trabajo y la honestidad vamos a hacer una nueva Argentina, le guste a quien le guste la vamos a poner en marcha” (12/06/03)

Como señalamos en la nota 5, creemos que esta escenificación de un *ethos* juvenil, desafiante y confrontativo no se da sólo en el nivel de lo *dicho* sino también en el de lo *mostrado*⁷, y que se despliega en marcas lingüísticas como la prosodia, los actos de habla de amenaza, las modalidades exclamativa e interrogativa (especialmente el empleo de la interrogación retórica), los subjeticvas, los coloquialismos, entre otros indicios.

En relación con la recuperación del espíritu “juvenil” setentista en el discurso kirchnerista, Lesgart señala que allí el componente generacional se liga con una “praxis ético-moral animada por la ‘esperanza de cambio’, empapada de ‘fraternidad con el otro’, de lealtad, amistad, y la creencia en que la voluntad puede ser creadora” (2006, p. 183), y que no se enlaza con la práctica militarista “autodestructiva”, sino que reenvía a la vertiente más vital e idealista de aquel imaginario.

Las convicciones y los sueños

Se suele decir que con la gestión de Néstor Kirchner se ha introducido en la política argentina una recuperación de la voluntad política, en el doble sentido de acción derivada de principios (convicciones personales y subjetivas) y de búsqueda de construcción de un lazo representativo (Cheresky, 2003; Barros, 2006). En oposición a los liderazgos presuntamente “pragmáticos” o “institucionalistas” que lo precedieron, Kirchner se ha mostrado como un líder político dotado de valores y convicciones que funcionaban como guía de su acción, por sobre otros criterios de tipo pragmático o especulativo.

- (14) “Esto es lo que se había dejado de lado en la Argentina: *cumplir con la palabra empeñada, decir la verdad, trabajar con honestidad, tener principios, tener convicciones, tener ideas por las que luchar*. Esas son cosas fundamentales que van a consolidar la transformación y el cambio en este país”. (16/01/06)

Esta dimensión de convicciones y valores remite sin duda al imaginario militante de los ´70, en el que -como vimos más arriba, en diversos fragmentos- los valores y los “ideales” orientaban la acción política.

En este mismo sentido puede entenderse la preponderancia del lexema “soñar”, muy frecuente tanto en la matriz militante como en la kirchnerista.

- (15) “Convocamos a todos aquellos que pelearon y que pelean, *a los que soñaron y sueñan con la justicia para el pueblo* y a todos aquellos que quieren una patria Libre, Justa y Soberana”¹⁸.
- (16) *Tenemos convicciones, tenemos esperanzas y tenemos sueños. Los argentinos debemos tener convicciones, esperanzas y sueños para inventarnos una realidad distinta para salir del subsuelo. Soñamos con una patria unida, con una patria con memoria, con verdad y con justicia. Soñamos una patria con equidad, con solidaridad; soñamos una patria con sustentabilidad interna, sin excluidos. Soñamos una patria dignamente reconocida en el mundo e integrada a él pero cobijados por una bandera celeste y blanca que nos cubra a todos. A esos sueños tenemos que tratar de hacerlos realidad cada día, con trabajo, con esfuerzo, encarando los cambios que necesitamos concretar para que se haga menos pesada la crisis a los que más sufrieron las consecuencias nefastas del modelo de endeudamiento y exclusión que tenemos que dejar atrás.* (13/08/03)

La intransigencia y la no neutralidad

En la misma línea funciona el tópico de “no neutralidad” e “intransigencia” desplegados recurrentemente en el DK, que da cuenta de una toma de posición ética y “personal” frente a la situación política argentina y de un ethos involucrado personalmente en la lucha política.

- (17) En este tiempo de la historia -que quede bien grabado- *yo no soy*, como dije respecto de otros temas días pasados, *neutral, no vengo a mezclar todo*, no me interesa bajo ningún aspecto; lo dije el día que me tocó asumir como presidente de la Nación Argentina: *no vengo a dejar los principios* en la puerta de la casa de Gobierno. (07/12/2004)
- (18) *Estoy en una trinchera sola, no tengo un pie acá y otro allá*, tengo los pies puestos en el corazón, en el cariño, en el afecto y en la decisión de abrazarme permanentemente al pueblo argentino, sin distinción de colores o partidos. (14/07/2005)
- (19) A veces a uno lo quieren mostrar como intransigente porque, *obviamente, tenemos que serlo con los que quebraron el país, con los que llevaron a millones de argentinos a quedar sin trabajo, con los que nos destruyeron la riqueza nacional. ¡Como no vamos a ser intransigentes con los responsables de estas políticas y con esas políticas!* Tenemos que ser transigentes con los que quieren crear las políticas superadoras que están necesitando la Argentina. (02/06/04)

La lucha de los militantes peronistas de los ´70 también era visualizada como “intransigente”: en efecto, en el discurso militante la condena a la indiferencia era una constante¹⁹:

- (20) “Sabemos bien quienes somos y qué queremos: una patria libre, justa y soberana con independencia económica, soberanía política y justicia social y sabemos que a esos objetivos no se los alcanza sino mediante *la lucha mas intransigente e irreductible*”²⁰.

(21) “Cuando el Movimiento se juega su destino, *no puede haber indiferentes* ya sea por comodidad, por cobardía o por especulación”²¹

(22) “*No queda espacio político para el color gris en lo que a esta lucha respecta*”²²

O, como en el fragmento ya citado:

(12) “Ese es en esencia el proyecto político de Fernando Abal Medina, que obligadamente debemos rescatar. Sus pautas esenciales podemos sintetizarlas en: [...] 3- *Absoluta intransigencia con el sistema*; 4- Incansable voluntad de transformar la realidad”²³.

Pero la alusión a la intransigencia²⁴, la parcialidad, la no neutralidad y la lealtad a principios y convicciones que funcionan como “mandatos” político-ideológicos no está exenta de complejidades; por el contrario, pone de manifiesto una tensión que atraviesa todo el imaginario kirchnerista: la tensión entre el terreno de las convicciones políticas particulares y el carácter universal del Estado de derecho.

El militante como “hombre común”

Otro atributo con el que el ex Presidente se definía reiteradamente a sí mismo es el de “hombre” o “ciudadano común” con derecho a “pensar diferente” y a ejercer su libertad de opinión.

(22) “*Soy un hombre común, con virtudes y con errores*. Trato de corregir permanentemente lo que me pueda equivocar” (14/07/05).

(23) “Porque también aparte de ser Presidente *uno sufre como ser humano*, como todos ustedes. *Uno es un hombre común*, algunos creían que se sentaban en ese sillón y se volvían perfectos. Así nos fue. Uno acierta o se equivoca y tiene mejores y peores días como todos los cristianos permanentemente, pero *duele a veces escuchar a algunos que han hecho tanto daño al país* y hablan con una soberbia”. (11/08/04)

De la misma manera, el militante setentista se visualizaba a sí mismo como perteneciente y surgido del pueblo, y exaltaba las virtudes de la “gente común” (Gillespie, 1986, p. 112)²⁵.

(24) “Con orgullo desafiante, elevando altivos nuestras banderas. Con la soberbia de *los que surgen de las entrañas del pueblo*, alzando sus puños agresivos”²⁶.

(25) “*Somos hijos del pueblo*, porque forjamos esta última etapa de lucha, porque vamos a ser los que llevemos el peso de la lucha del futuro”²⁷.

En la escena argumentativa presidencial, su sedicente condición de “ciudadano común” que discute y defiende sus ideas “democráticamente” y “ejerce su libertad de expresión” suele funcionar como argumento a favor de sus intervenciones polémicas:

- (26) “Esto no es atacar la libertad de prensa, por el contrario. Cuando uno dice cosas diferentes a la que puede estar pensando un diario se dice que se ataca la libertad de prensa, *estoy ejerciendo la libertad de expresión como presidente o como ciudadano común*”. (17/03/2005)
- (27) “... yo no soy ni confrontativo ni ataco a los medios de prensa, dicen de mí las cosas que quieren, pero *soy un hombre del sur, un argentino más que defiendo sus ideas, sus convicciones, y si tengo ideas y convicciones y las quiero discutir democráticamente* lo debo hacer porque eso es bueno para el país. No me van a callar la boca diciendo que soy confrontativo ni me van a callar la boca diciendo que ataco a la prensa”. (05/08/2005)

Este derecho a “disentir” y a presentar puntos de vista “diferentes” también era reivindicado por los militantes peronistas:

- (28) “*Los leales pueden disentir. Los obsecuentes siempre traicionan*”²⁸.
- (29) “En el Movimiento Peronista *siempre hubo derecho a disentir*”²⁹

Vale la pena detenerse un instante en el modo en que el ex Presidente “pide la palabra” en relación con su carácter de “ciudadano” u “hombre común”. El hecho de que el locutor elija deliberadamente citar presuntas críticas y acusaciones de sus adversarios puede interpretarse como un modo de “construir” la polémica, la cual requiere de un terreno común de debate. Esta estrategia consiste en crear una “excusa” para mostrarse a la vez como un ciudadano común con derecho a “pensar diferente” y como un “militante” de sus convicciones, para marcar el alcance del debate y posicionarse como su juez legítimo. Si la ambigüedad del discurso polémico reside en que éste “es a la vez una búsqueda de la verdad, o al menos de lo opinable [...] pero es también un acto, que supone una presencia fuerte y explícita del enunciador en el enunciado” (Angenot, 1981. p. 35, traducción propia)³⁰, el derecho a “no callarse la boca” puede ser ejercido por el Presidente en la medida en que, desde una posición enunciativa que afirma su autoridad, pero amparado a la vez en su condición de “hombre común”, construye y delimita la esfera de la polémica.

La política como lucha, batalla o epopeya

Un tópico de enorme importancia que recurre en las dos series discursivas que aquí abordamos consiste en la postulación de la política como “lucha”, “batalla” o “epopeya”, es decir: la política como motivada y animada por el conflicto³¹.

- (30) “Venir -honestamente se los digo, con absoluta franqueza- para profundizar la Argentina que nos han dejado, bajo ningún aspecto fue mi intención cuando iniciamos *este largo maratón, esta larga lucha y esta larga epopeya por conducir la Argentina*” (11/08/03).

Esta visión de la política como terreno de conflicto puede asociarse con lo que Tcach (2006) ha denominado la “lógica del partisano” que subyace a la práctica política de los jóvenes militantes setentistas. Esta lógica se caracteriza por la organizar el imaginario político como “un imaginario de guerra, marcado por la antítesis amigo-enemigo”: en efecto, para las organizaciones políticas peronistas de los años ´70, la práctica política era visualizada como una lucha, como un “combate” permanente “por la libertad y la democracia” (Tcach, 2006, p. 141)³²:

- (31) “La *lucha* no declina a partir del 11 de marzo ni llega a su término con la toma del gobierno el 25 de mayo. Recién entonces comienza una nueva etapa, etapa en la que el pueblo debe pasar a jugar un papel protagónico”.³³
- (32) “Luego de 18 años de *lucha* (...) el 25 de mayo comenzó la etapa de la Reconstrucción para la Liberación Nacional”.³⁴
- (33) “Porque el peronismo es nuestro, porque forjamos esta última etapa de *lucha*, porque vamos a ser los que llevemos el peso de la lucha hacia el futuro”³⁵.

En efecto, los años ´70, marcados por hitos como el Cordobazo, la movilización popular y la radicalización política de amplios sectores de la sociedad, son años en los que, al decir de Pucciarelli “la concepción del compromiso político era asumida como conflicto, como lucha imperativa y dramática para trastocar las estructuras de poder heredadas” (1999, p. 7): se trata de un período de “primacía de la política”. En ese registro, el poder “transformador” de la “voluntad” política constituye un tópico recurrente en ambas series discursivas.

- (34) “todos los que tenemos responsabilidades, *todos los que abrazamos la política como una causa transformadora* (...) hay que volver a reconstruir las bases de la credibilidad para que la sociedad pueda ver en cada intendente, en cada diputado, en cada senador, en cada presidente, en cada ministro, la actitud de confianza que lo lleve a apoyarlo para ir construyendo una Argentina absolutamente diferente” (14/08/03)
- (35) “He querido hablar con el corazón abierto, con una voz que quiere ser expresión del anhelo del pueblo que represento, *combinación de sueño y realismo* e inspirada en el sólido recuerdo de nuestra historia en común y en la visión de un presente y un porvenir que nos exige *practicar el diario ejercicio de la voluntad de hacer*” (28/08/03)

La primacía de la política y el antiliberalismo

Es sabido que el ideario de los militantes de los años setenta se fundaba en la construcción de la Patria Socialista, cuya consolidación requería de una primer etapa “táctica”, la Patria Peronista. Orientadas por la revolución cubana y por las corrientes izquierdistas expandidas en la época, las agrupaciones

políticas se acercaron al Peronismo como un movimiento capaz de expresar y llevar adelante el proyecto de socialismo nacional.

- (36) “Sabemos bien quienes somos y qué queremos: una Patria Libre, Justa y Soberana con independencia económica, soberanía política y justicia social”³⁶.

Aunque, como sabemos, este no es el ideario que guía la programática kirchnerista, sí es posible distinguir en el DK una serie de ideas-fuerza que operan como *memorias discursivas* de la matriz discursiva del peronismo de izquierda. Como señala Lesgart, si bien en el registro kirchnerista “no hay un retorno a la idea de que la democracia sería una ‘máscara de dominación burguesa’ o un instrumento para lograr fines más elevados, la construcción simbólica del poder político evoca la recuperación de ideas-fuerza que son leídas en sintonía con algunos planteos de distintas izquierdas de décadas anteriores” (2006, p. 173). Entre estas ideas, la “soberanía política”, la “justicia”, la “independencia económica”, el “antiimperialismo”, son tópicos recurrentes que se enlazan con el ideario setentista. Por su carácter ambiguo y polisémico, estos tópicos permiten articular en el DK configuraciones políticas distintas a las impulsadas por los jóvenes peronistas, pero que en todo caso funcionan como ecos y resonancias de aquella discursividad.

Es en continuidad con esos preceptos propios de la izquierda peronista que se puede interpretar entonces la persistente prédica kirchnerista contra “la ortodoxia neoliberal”, la oligarquía, los monopolios, o los “nostálgicos” del modelo del pasado. Aunque en otro registro, estos tópicos aparecen reiterados y reformulados desde una perspectiva (y en un contexto económico) que poco tiene que ver con el “socialismo nacional” de otrora, pero que postulan la centralidad del Estado y, en términos generales, cierto imaginario nacionalista, también en boga por aquellos años.

- (37) “Todavía hablan, pero tengan en cuenta, *siempre recuerden a esos economistas neoliberales que nos prometieron el cielo y nos dieron el infierno*. Tengámoslo muy claro porque buscan volver de cualquier manera, pero que se den cuenta que con absoluta amplitud, con absoluta pluralidad, *estamos entre todos empezando a tratar de recrear un proyecto, un proyecto nacional* del que alguna vez los argentinos estuvieron absolutamente convencidos. Y Dios quiera -a ustedes y a los que nos miran por esa camarita- que podamos volver a decir que somos capaces de reconstruir ese proyecto que nos contenga a todos los argentinos” (11/08/04)

Mas allá de la plausibilidad y las condiciones de posibilidad de la reemergencia de los preceptos “antiliberales” en el contexto político y económico argentino actual (cuyo alcance no podemos evaluar en este trabajo), lo interesante de esta recuperación del tono antiliberal se vincula profundamente con el punto que desarrollamos anteriormente: la centralidad y la primacía de la política en la discursividad kirchnerista. En ese sentido, vale la pena recordar

aquel adagio del teórico político alemán Carl Schmitt, según el cual no existe “ninguna política liberal en sí misma, [sino] tan sólo una crítica liberal de la política” (1987, p. 91). Desde este punto de vista, se comprende por qué la emergencia de un liderazgo *militante* y dotado de una voluntad política fuertemente polémica, aparece como un contrapunto y un embate contra el imaginario liberal.

En efecto, la perspectiva liberal, basada en argumentos técnico-burocráticos, económicos o morales (Mouffe, 2007) es fuertemente cuestionada y rechazada en las dos series discursivas que analizamos, desde un punto de vista que destaca la dimensión antagónica y conflictiva de la política:

(38) “Lo que sucede es que *estos marranos de la política suponen que con papeles y sellos* pueden alterar al cariño de un pueblo a quienes reconoce como leales, *la vocación por luchar* contra los patrones, *la bronca* con la policía brava, *el desprecio* a los milicos, el odio al yanqui explotador, las ganas de juntarse (...) guiándonos como una enorme llamarada revolucionaria. (...) Ahí es donde nunca podrán destruirnos, ahí está nuestra fortaleza, lo indestructible de nuestra política”³⁷.

(39) “Les puedo asegurar que *estamos abriendo todas las puertas del Estado. Porque el Estado somos todos los argentinos, no una simple burocracia política a la que le toca por un determinado tiempo ejercer el poder político de la Nación*. Por lo tanto, hay que entrar a participar activamente, porque si no de un lado demandan los que sufren las injusticias y las inclemencias de un Estado que no funciona y del otro lado están los que siguen viviendo del Estado”. (14/11/03)

En oposición al gobierno “policíaco” de la dictadura y a la “burocracia” representada por la derecha peronista, la juventud peronista postulaba la “lucha política”. Por su parte, frente a la uniformidad, el autoritarismo y la “pura administración de las cosas” representados por el “pensamiento único” neoliberal (que, como veremos, se vincula con la “uniformidad” militar), en el DK se postula la centralidad del Estado, la convicción y la decisión política.

El pasado reciente: dictadura y neoliberalismo

En cuanto a la lectura del pasado, en el DK es posible visualizar una continuidad temporal entre el año 1976 y el año 2003, en que se inicia la gestión de gobierno kirchnerista. Desde nuestra perspectiva, esta operación permite delinear dos visiones del pasado reciente: por un lado, un pasado que remite a los valores y convicciones de la generación de militantes; y por otro, un bloque temporal en el cual la dictadura y el neoliberalismo están profundamente vinculados.

Sobre la primera lectura del pasado, que recupera el período de auge de la militancia setentista, evocado como un tiempo de utopías, sueños y compromiso, ya nos hemos referido más arriba. En lo que respecta a la segunda inter-

pretación del pasado reciente, es destacable que éste aparece presentado como un bloque temporal en el que la dictadura militar se homologa con el neoliberalismo imperante en los años ´90 (que parecería tener su corolario, o su muestra más cabal, en el estallido social y político del año 2001), bloque en el que se incluye, un tanto vagamente, a todas las gestiones gubernamentales anteriores y al accionar de otros adversarios como los militares, la Iglesia, la prensa, ciertos partidos opositores, asociados a ese modelo. Pero esta vaguedad, lejos de disipar la figura de los adversarios políticos, los define y los carga de sentido. Si la dictadura aparece como la responsable de la introducción del modelo económico neoliberal, la década del noventa es caracterizada por su parte como el “epílogo” y la “máxima expresión” del modelo económico y político implementado por el gobierno militar:

- (40) “Sólo así [los dictadores] podían imponer un proyecto político y económico que reemplazara al proceso de industrialización sustitutivo de importaciones por un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural con disminución del rol del Estado, endeudamiento externo con fuga de capitales y, sobre todo, con un disciplinamiento social que permitiera establecer un orden que el sistema democrático no les garantizaba.

Para el logro de estos objetivos querían terminar para siempre con lo distinto, con lo plural, con lo que era disfuncional a esas metas. Ese modelo económico y social que tuvo un cerebro, que tuvo un nombre y que los argentinos nunca deberemos borrar de nuestra memoria y que espero que también la memoria, justicia y verdad llegue, se llama José Alfredo Martínez de Hoz. Lamentablemente, este modelo económico y social no terminó con la dictadura; se derramó hasta fines de los años ´90, generando la situación social más aguda que recuerde la historia argentina”. (24/03/2006)

La represión y el modelo neoliberal aparecen así como una unidad ininterrumpida en el tiempo y como una matriz ideológica con idénticos principios políticos, ideológicos y económicos.

Pero este modo de leer el pasado dictatorial, en relación con la instauración de un modelo económico, también reenvía a los discursos de la militancia setentista: en esos discursos (que a su vez evocan la figura de Eva Perón y la histórica polaridad peronismo- antiperonismo) la polarización de la sociedad en dos campos, pueblo/ antipueblo, ubicaba a las oligarquías, los monopolios, el imperialismo y los gobiernos militares en el polo del antipueblo. Todos esos sectores aparecían como enemigos del pueblo, como aquellos que están “del otro lado” del pueblo:

- (41) “Del otro lado *el imperialismo*, las *grandes empresas monopólicas* y *sus aliados nativos*, la *oligarquía industrial, financiera, comercial y agropecuaria*, *expresada políticamente en los partidos gorilas* (Nueva Fuerza, ezequielismo y manriquismo), *en sus agrupamientos empresariales* (UIA, Sociedad Rural, Cámara Argentina de Comercio, Bolsa de Comercio, etc.) y *sus expresiones*

militares (la camarilla militar, los asesores yanquis...)"³⁸.

En el mismo sentido, el 26 de mayo de 1973 un comunicado de la JP establecía como uno de sus diez objetivos fundamentales

- (42) "la investigación hasta sus últimas consecuencias de *los responsables y ejecutores de torturas, secuestros, asesinatos y encarcelamiento de los militantes populares*. Así también la de los *implicados en delitos económicos a todo nivel, y de los ejecutores y cómplices de la penetración imperialista* que han saqueado y entregado nuestra economía"³⁹.

Como puede verse, tanto en el DK como en la serie de discursos militantes, imperialismo y represión, militarismo y economía "antipopular" se unen en la figura del enemigo político contra el que se debe luchar para la instauración de un nuevo modelo de soberanía y para la refundación de la nación. También en este tópico, como en tantos otros, la memoria discursiva de los jóvenes militantes peronistas opera como fundamento y a la vez como soporte del discurso kirchnerista, tanto en el terreno de los imaginarios evocados como en el de la construcción del ethos discursivo del locutor.

Conclusiones y perspectivas

A partir del análisis precedente es posible extraer algunas conclusiones provisorias y plantear algunos puntos para la reflexión.

En el plano específicamente discursivo, creemos que esta descripción y enumeración de tópicos argumentativos, que dan cuenta del vínculo existente entre el discurso kirchnerista y los discursos de la militancia setentista, nos permite identificar y caracterizar, de manera aún incipiente y en términos generales, una tipología discursiva que el análisis del discurso aún no ha estudiado en profundidad: el *discurso militante*. Estrechamente ligado a lo que Angenot (1982) denomina *discurso panfletario*, pero con características propias, el discurso militante reúne una serie de rasgos que nos autorizan a definirlo como una tipología específica caracterizada por una serie de tópicos, por un conjunto de ideas-fuerza, por un cierto "tono discursivo", por determinadas modalidades, pero especialmente por un tipo de *ethos*, que habla y "se muestra" como un "hombre común", heroico, idealista, luchador y beligerante.

En el plano ideológico-político, puede decirse que la recuperación de la discursividad militante setentista en la voz presidencial ha (re)abierto en el debate político argentino una polémica aún no saldada: la cuestión del accionar de las organizaciones políticas de los '70 y sus sentidos de la política (como acción guiada por valores y convicciones pero también como radicalización y violencia), en relación con las perspectivas para el proceso de revisión y reelaboración del pasado traumático de la dictadura militar.

Finalmente, en términos de construcción de liderazgo político, las memorias discursivas de los '70 que atraviesan, impregnan y dan forma al discurso kirchnerista señalan que asistimos a la construcción de un *ethos* presidencial con características novedosas. Svampa (2003) ha denominado “ethos de los setenta” al *zeitgeist* de aquellos años, cuyo mayor exponente fue la figura del militante político, “definido por una ‘mística’ revolucionaria, [...] un compromiso que se postulaba como permanente y radical”, caracterizado por la desconfianza en las vías reformistas y el desprecio partidocrático (2003, p. 28), entre otros rasgos. Aunque con matices y diferencias, esas características parecen ajustarse a la imagen que el ex presidente argentino Néstor Kirchner ha construido de sí mismo en tanto líder político: se trata de un *ethos* “militante”, juvenil, beligerante y rebelde; un *ethos* “igual a la gente”, con derecho a disentir; un *ethos* animado por convicciones y valores.

El *espacio ideológico-argumentativo* común entre el “*ethos* setentista” al que alude Svampa y el *ethos* kirchnerista -en el sentido específicamente discursivo y argumentativo en que lo abordamos aquí- está impregnado de una lógica de “cruzada” (Tcach, 2006), donde lo “personal” atraviesa y se fusiona con la política, y donde la recuperación de la tarea y los ideales políticos de la generación del setenta aparecen como un legado:

- (43) “Estamos en una etapa histórica, *luchemos por las convicciones que soñaron muchos de nuestros próceres, muchos de aquellos que tuvieron que sufrir represión, desapariciones por sus ideas*, muchos de los que forman parte de los excluidos de este país, que fruto de un modelo perverso los fueron dejando totalmente afuera”. (30/03/06)
- (44) “*fuimos perseguidos por defender nuestras ideas y hoy estamos compartiendo la conducción de la nueva Argentina con una generación en la que muchos no están, pero estamos nosotros para llevar la bandera al lugar que corresponde*”. (04/02/04)

Max Weber (1988) señala, a propósito del líder carismático, que “el carisma puro [...] constituye, donde aparece, una vocación en el sentido enfático del término: como ‘misión’ o como ‘tarea’ íntima”. El liderazgo kirchnerista y el *ethos* presidencial se configuran a partir de un juego en el que las *memorias discursivas* operan como ecos de voces del pasado, voces que resuenan recordando que la voluntad política, las convicciones y la lucha por la “refundación” de la Argentina constituyen, tal como sugiere Weber, una “misión”, un “mandato” o una “tarea íntima”.

NOTAS

- * Este artículo es una versión modificada y ampliada de una ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores organizadas por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, en octubre de 2007.
- 1 En efecto, esa tarea ya había sido iniciada durante la llamada “transición democrática” (en la década de 1980) por el ex Presidente Raúl Alfonsín, quien también se ocupó de la resolución de la cuestión militar y de instaurar cierta lectura del pasado dictatorial (ver Sabato, 2000; Jelin 2007; Acuña y Smulovitz, 1995; entre otros). Sobre la relación entre el discurso alfonsinista y el kirchnerista, ver Montero, en prensa b y en prensa c.
 - 2 Para una descripción de las agrupaciones militantes setentistas, ver la nota 4 y la tercera sección de este trabajo.
 - 3 Durante sus casi cinco años de mandato (2003- 2007), el ex Presidente Néstor Kirchner realizó alrededor de 830 discursos públicos, disponibles en el sitio www.presidencia.gov.ar. Los fragmentos seleccionados en este trabajo corresponden a discursos pronunciados entre los años 2003 y 2006 y su criterio de selección responde a los tópicos y temáticas rastreados en el análisis.
 - 4 En este trabajo tomamos en cuenta la revista El Descamisado, el órgano de prensa de la Juventud Peronista. La selección de los materiales de análisis de los años setenta responde a criterios históricos y políticos: es sabido que entre 1972 y 1976 los miembros de la Juventud Peronista tuvieron una participación activa en el gobierno peronista, ya sea como militantes y activistas (campana por el “Luche y Vuelve” y campana presidencial, a fines de 1972 y principios de 1973), como integrantes (durante el interregno camporista), como aliados, o como interlocutores. Además, durante esos años esa agrupación propuso activamente “programas políticos” que complementaban la acción armada. A esto se agrega el hecho de que en los discursos presidenciales existe una constante alusión y reivindicación del mencionado periodo, con el que el locutor manifiesta tener afinidad ideológica y en el cual él mismo participó como militante.
 - 5 Una hipótesis más abarcativa que guía nuestra tesis, y en la que no avanzaremos aquí dado que excedería con creces el objetivo de este artículo, es que las memorias entre ambas series de discursos no operan solamente en el nivel de *lo dicho*, sino también en el nivel de *lo mostrado*. Esto es: no es sólo en el nivel de los tópicos, los temas o los objetos del decir sino en el decir mismo, en las modalidades argumentativas y enunciativas desplegadas en ambas series donde se pone plenamente de manifiesto esta continuidad entre el discurso militante de los ´70 y el DK (sobre la diferencia entre “mostrar” y decir” ver Ducrot, 1986; Maingueneau, 1999, y también la nota 17 de este trabajo).
 - 6 No es objeto de este artículo indagar en las diferencias y debates teóricos en torno a estas nociones, cercanas y a la vez distintas entre sí. Al respecto, ver las intervenciones recopiladas en Bres, J. *et al* (Dirs.) (2005). *Actes du Colloque de Cerisy: Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*. Bruselas: De Boeck-Duculot.
 - 7 Sobre la acepción retórica de la memoria, ver también Vitale, 2007.

- 8 Amossy (1999), por su parte, denomina “estereotipos” o “clichés” a estos términos cristalizados que condensan significaciones del sentido común y tienen un rol fundamental en el discurso argumentativo. Ver también Amossy y Herschberg Pierrot, 1997.
- 9 Esta figura se complementaba con la del *mártir*, que evocaba a los “muertos por la causa popular”, encarnada por algunos personajes que conformaban la mitología montonera (Svampa, 2003; Longoni, 2007). En las solicitadas se solía firmar: “Presentes mártires de Trelew. Presentes mártires anónimos. Presentes todos los mártires” (Baschetti, 1996: 93).
- 10 “Solicitada en homenaje al pueblo peronista y su líder por el triunfo popular del 11 de marzo de 1973”, *El Descamisado*, 05/03/74 (en adelante ED). El subrayado siempre es nuestro.
- 11 “El mandato político de Abal Medina”, *Revista Militancia*, Editorial (Baschetti, 1996: 189).
- 12 *Ibidem*: 191.
- 13 “7 de septiembre: Día del Montonero”, volante (Baschetti, 1996: 187).
- 14 “Apoyar, defender, controlar”, ED N° 2, 05/73.
- 15 “7 de septiembre: Día del Montonero”, volante (Baschetti, 1996: 187).
- 16 “El mandato político de Abal Medina”, *Revista Militancia*, Editorial (Baschetti, 1996: 190).
- 17 Esta doble dimensión del discurso procede de la distinción planteada por Ducrot (1984) entre L (locutor) y » (locutor como ser-en-el-mundo). Para este autor la exclamación, las interjecciones, y todas las marcas de subjetividad en general, “muestran” algo relativo a la enunciación y a la subjetividad del locutor y no sólo “dicen” algo del mundo, y están plenamente a cargo de L, quien no sólo habla sino que también “muestra” la situación como la fuente y origen de su enunciación. Hemos analizado algunas de estas estrategias de emergencia del *ethos* militante (en tanto L) en Montero, 2007a y 2007b.
- 18 “Solicitada en homenaje al pueblo peronista y su líder por el triunfo popular del 11 de marzo de 1973”, ED, 05/03/74.
- 19 Ver también el fragmento correspondiente a la nota 16.
- 20 ED, 14/03/74
- 21 ED, 14/03/74
- 22 ED, 19/03/74.
- 23 “El mandato político de Abal Medina”, *Revista Militancia*, Editorial, en Baschetti (1996), p. 190.
- 24 Para un tratamiento semántico-argumentativo del lexema “intransigente” en el discurso kirchnerista como motor y condición de la acción política, ver Montero, 2007b.
- 25 Sobre el carácter “popular” de los miembros de las organizaciones peronistas de izquierda es interesante señalar que muchos de ellos eran jóvenes estudiantes provenientes de clases medias acomodadas e incluso de clases altas. Según Tortti (1999), cierta “autoculpabilización” por no pertenecer a las clases populares los habría llevado a abrazar la causa popular y a adoptar una disciplina de ascetismo y renuncia a los beneficios de su clase de origen.
- 26 ED, 14/03/1974.

- 27 ED, 14/03/1974.
28 ED, 5/02/74.
29 ED, 5/02/74.
30 “[Le discours polémique] est à la fois une recherche de la vérité, ou du moins de l’opposable [...], mais il est aussi un acte, qui suppose une présence forte et explicite de l’énonciateur dans l’énoncé” (Angenot, 1982: 35).
31 También es posible inscribir esta visión conflictiva de la política en el marco del discurso populista, en la medida en que se trata de un tipo de construcción política basada en el antagonismo y la conformación de fronteras que delimitan equivalencias y exclusiones. Nos hemos referido al carácter populista del discurso kirchnerista en Montero (en prensa b).
32 Tcach (2006) también señala que la lógica del partisano enlaza perfectamente con el “derecho de resistencia a la opresión”, tan marcado en la discursividad kirchnerista. Sobre esto, ya hemos mencionado brevemente que en numerosas ocasiones el Presidente se muestra como un “ciudadano común” con “derecho a expresar sus opiniones”, y que esto funciona como un argumento a favor de (e incluso una excusa para) propiciar y generar el debate.
33 Volante (Baschetti, 1996: 43).
34 Volante (Baschetti, 1996: 74).
35 ED, 14/03/74
36 ED, 14/03/74
37 ED, 14/03/74.
38 ED, 12/06/73.
39 “Compromiso de la Juventud Peronista con el pueblo de la patria”, comunicado del 26/05/73 (Baschetti, 1996: 51).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMOSSY, R. y HERSCHBERG PIERROT, A. (1997). *Stéréotypes et clichés*. París : Nathan.
AMOSSY, R. (Dir.) (1999). *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos*. París: Delachaux et Niestlé.
ANGENOT, M. (1982). *La parole panphlétaire. Typologie des discours modernes*. París: Payot.
BARROS, S. (2006). Ruptures and continuities in Kirchner’s Argentina. Ponencia presentada en el *XXVI International Congress, Latin American Studies Association*, Puerto Rico.
BASCHETTI, R. (1996). *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*, (Vol I). La Plata: De la campana.
BRANDÃO, H. (1998). *Subjetividade, argumentação, polifonia. A propaganda da Petrobrás*, São Paulo, Unesp.
CHERESKY, I. (2003). En nombre del pueblo y de las convicciones: posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública. *Revista PostData*, 9, pp. 83-124

- COURTINE, J.J. (1981). Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens). *Langages*, 62, pp. 9-128.
- COURTINE, J.J. (1994). Le tissu de la mémoire: quelques perspectives de travail historique dans les sciences du langage. *Langages*, 114, pp. 5-12.
- DE RIZ, L. (1981). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Folios.
- DUCROT, O. (1984). *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- DUCROT, O. (1988). *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad del Valle.
- GILLESPIE, R. (1986). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- GONZÁLEZ, H. (2003). Los tres textos del Presidente: Kirchner, el Pingüino y Nestitor. *Revista Debate*, 28: 20-23.
- LESART, C. (2006). 'Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años '70 y '80', en H. Quiroga y C. Tcach (Comps.), *Argentina 1976- 2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, pp. 167- 198. Rosario: Homo Sapiens.
- LONGONI, A. (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- MAINGUENEAU, D. (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hatte.
- MAINGUENEAU, D. (1999). Ethos, scénographie, incorporation, en R. Amossy, *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*, pp. 75-100. Paris : Delachaux et Niestlé.
- MAINGUENEAU, D. (2002). Problèmes d'éthos. *Pratiques*, 113- 114.
- MONTERO, A.S. (2007a). '¡Claro que estoy en campaña!'. Exclamación, oposición y verdad en el discurso presidencial (Argentina, 2003- 2006). Análisis semántico- argumentativo del marcador *claro que*. *Revista Oralía*, 10, pp. 193-212.
- MONTERO, A.S. (2007b). '¡Cómo no...!'. Exclamación, oposición y ethos confrontativo en el discurso presidencial argentino'. *CD de Actas del Coloquio de la International Association of Dialogue Analysis (IADA)*. La Plata, mayo de 2007.
- MONTERO, A.S. (en prensa a). Justicia y decisión en el discurso presidencial argentino sobre la memoria (2003-2007). *CONfines. Revista de relaciones internacionales y ciencia política*, 7, pp. 27-41.
- MONTERO, A. S. (en prensa b). Usos de la memoria y ethos militante en el discurso presidencial argentino' (2003-2006). *Estudios de Sociología- Revista Argentina de Sociología*.
- MONTERO, A.S. (en prensa c). Mémoire, droits de l'homme et résolution de l'héritage autoritaire en Argentine (2003-2007), en N. Fourtané y M. Guiraud, *Les réélaborations de la mémoire dans le monde luso- hispanophone*. Nancy: Presse Universitaire de Nancy.
- MOUFFE, CH. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.

- PÊCHEUX, M. (1990). *L'inquiétude du discours. Textes choisis et présentés par D. Maldidier*. Paris: des Cendres.
- PUCCIARELLI, A. (Ed.) (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- QUIROGA, H. y TCACH, C. (Comps.) (2006). *Argentina 1976- 2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens.
- SCHMITT, C. (1987). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- SVAMPA, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, en D. James (Dir.), *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, (Vol. IX). Buenos Aires: Sudamericana. Disponible en www.maristellasvampa.net
- TCACH, C. (Comp.) (2003). *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens.
- TCACH, C. (2006). Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, en H. Quiroga y C. Tcach (Comps.), *Argentina 1976- 2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, pp. 123-166. Rosario: Homo Sapiens.
- TORTTI, M. C. (1999). Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional, en A. Pucciarelli (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, pp. 205-230. Buenos Aires: Eudeba.
- VITALE, A. (2007). Prensa escrita argentina y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo (1930-1976). *Páginas de guarda*, 4, pp. 47-64.
- WEBER, M. (1988). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

ANA SOLEDAD MONTERO es Licenciada en Sociología, docente de Sociología Política e investigadora en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria de Doctorado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y realiza un Doctorado en Filosofía y Letras con orientación en Lingüística (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Su área de estudio es el análisis del discurso político desde un enfoque argumentativo y socio-político. Ha publicado varios artículos relativos a su tema de investigación y ha participado de diversos congresos y encuentros, tanto en el área de las ciencias sociales como en el del análisis del discurso.

Correo-e: solmontero@hotmail.com